

# DOÑA INES DE CASTRO;

## SCENA TRAGICO-LIRICA.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

REPRESENTADA

POR LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ.

PERSONAS.

ACTORES.

*El Príncipe Don Pedro*..... Sr. Joseph Huerta.

*Doña Ines de Castro*..... Sra. María del Rosario.

*Personages mudos*.....

La Scena es en el Palacio de Doña Ines, contiguo á Coimbra.

*El Teatro representa un Jardín magnífico con asientos, fuentes, &c.*

*El foro galería con entrada al Palacio de Doña Ines, con dos ramales*

*de escalera para subir, y un descanso antes del piso de la galería: á cada*

*lado del Teatro habrá una puerta con verjas de hierro transitable.*

*Después de un ritornelo brillante se descubre el Teatro, y aparece Doña*

*Ines en la galería buscando á Don Pedro, quien un poco antes habrá*

*baxado para salir por la puerta, midiendo el tiempo, de modo que*

*cuando Don Pedro salga, Doña Ines se asome. Interin esta accion*

*— muda, tocará la orquesta un armonioso piano.*

*Ines* Don Pedro? Esposo mio? por la puerta

del Jardín salió al campo. No concibo,

por qué al correo que á Coimbra viene

ha salido á -buscar; si acaso ha visto

desde el mirador alto donde daba

aplausos á su amor, viendo á sus hijos

divertidos en juegos inocentes,

que salió de la Quinta en que el estío

suele pasar el Rey? esto sin duda

á salirle á buscar le habrá movido.

El Rey qué le querrá? Mejor dixera

qué le querrán sus fieros enemigos.

Pero el correo llega; mas qué veo!

Albar Gonzalez es!... sequaz indigno

de los viles Coello y Diego Lopez  
de su venida, ay Dios! nada propicio  
infero; mas parece que una carta  
da al Príncipe, ay de mí! su contenido,  
quál podrá ser? Que toda me estremezco,  
de la Quinta otra vez toma el camino  
Albar Gonzalez; y despues mi Esposo  
viene á leerla tímido á este sitio.

*Sale Don Pedro con la carta en la mano.*

Que arcanos serán estos que no alcanzo,  
yo los voy á indagar; pero qué miro!  
estático Don Pedro se ha quedado,  
despues que atentamente la ha leído.  
Esposo mio!

*Ped. Ines!*

*Ines* Qué es esto?

*Ped.* Nada.

*Ines* Nada, y te rindes á un mortal deliquio?

Qué carta és esta, di? ven á mis brazos.

*Ped.* Ay Ines! ay Esposa! que yo espiro,

*Se queda Don Pedro fuera de sí por unos instantes. Doña Ines hace aquellos extremos regulares de la situacion, y al volver en sí el Príncipe dexa caer la carta, que Doña Ines cojerá con disimulo, y despues que está asegurada de que ha vuelto el Príncipe, se irá á un lado á leerla; y al verlo él correrá precipitado á quitarsela. Todos estos afectos y sentimientos serán expresados por la Música.*

*Ped.* Dame Ines el papel... por Dios no veas  
su contenido infausto.

*Ines.* Ya le he visto.

*Ped.* Qué has hecho Ines? De nuevo satisfaces  
tu curiosidad en sus impios  
rengiones; Ines bella, Esposa mia,  
por tus hermosos ojos peregrinos  
que me des el papel.

*Ines* Reflexionemos

antes con madurez su contenido.

<sup>a</sup> Príncipe, la razon de estado exige  
para bien general de mis dominios,  
Pue rompas los impuros eslavones  
que la cadena vil, con que oprimido  
nd

*lee.*

*nte*

„te tiene Doña Ines.

*Ped.* El Cielo Santo  
los ha legitimado.

*Ines.* Oye , bien mio.

„Y por que no me acuses de mal Padre  
„para elegir propongo á tu cariño  
„entre las dos Infantas que á porfia  
„honran con sus graciosos atractivos  
„á Navarra y Castilla , la que quieras,  
„ó te complazca mas : bien entendido,  
„que serás de mi enojo objeto infansto  
„en caso de obstinarte en tu extravio.  
„Elige pues mi ódio , ó un nuevo enlace:  
„de término dos horas te prescribo  
„para darme respuesta... el Rey...

*Ped.* Qué es esto!

dónde vas? qué respondes? por Dios , dílo.  
Clavas en mí los ojos? despues lloras?  
Y dás , mirando al Cielo , un gran suspiro?  
Qué determinas? habla.

*Ines.* En lo que callo

me parece , mi bien , que harto te digo. *sube.*

*Ped.* Apresurada sube ácia su estancia.

*Ines?* en vano á detenerla aspiro,  
quando la misma prisa con que sube  
le sirve de embarazo en el camino.  
Qué intentará? Qué efectos tan contrarios  
de este papel recelo! aqui es preciso.....  
qué es preciso Don Pedro? que exâmines  
con maduréz del caso los principios.  
Tu padre te propone un nuevo enlace,  
y tú con Doña Ines estás unido  
castamente; sentado este supuesto  
exâminar no debo los motivos  
de los demás asuntos , sino solo  
anteponer al ódio y al castigo  
de mi padre , los votos sacrosantos  
que ante Dios á mi esposa mi amor hizo,  
y que revalidastes en secreto  
con la solemnidad que manda el rito.

Esto debo pensar , aunque mi padre  
á influxo de mis fieros enemigos,  
falte á naturaleza en castigarne.  
Podia yo faltar á mis tres hijos?  
á mis tiernos pedazos de mi alma?  
á mi querida Ines , á aquel prodigio  
de constancia y amor , en quien residen  
acordes la virtud y el atractivo ?  
No podia , sin que me acreditase  
de un esposo cruel , de un padre indigno.  
Esta acerba memoria , este recuerdo  
despedaza mi pecho dolorido,  
de modo que al dolor cede el esfuerzo:  
no puedo mas ; Ines ? Cielos divinos!  
este golpe tan solo me faltaba ;  
á mi presencia trahe sus tres hijos:  
ay que vienen llorando ! y ay que el pecho  
no puede resistir á sus gemidos !

*Se queda Don Pedro reconstado , y baxa Doña Ines con sus tres hijos,  
y los postra á sus pies : interin la música toca un período triste,  
análogo á la situacion de los dos esposos.*

Qué haces Ines ? qué intentas ? por qué causa  
te humillas á mis pies ?

*Ines.* Esposo mio,  
mi Señor y mi dueño , si las pruebas  
que te he dado de amor , de fé y cariño  
en el tiempo en que nuestrós corazones  
se dirigen por solo un alvedtio,  
contigo , para hacerme á mi una gracia,  
algun mérito tienen contrahido,  
á suplicarte vengo , en llanto envuelta,  
que heches la bendicion á tus tres hijos ;  
y á mi despues me des tus tiernos brazos ;  
ésto solo Don Pedro te suplico.

*Ped.* Hijos del alma ; pedazos de mi vida:  
hermosa Ines , objeto el mas querido  
de mi fiel corazón : qué es lo que quieres ?

*Ines.* Darte el último á Dios ; á Dios , bien mio:

vamonos hijos , vamos.

*Ped.* Qué es lo que haces?

No bastan , di , no bastan los martirios  
que deboran mi pecho , que pretendes  
con otros mas atroces dividirlo?  
qué intentas?

*Ines.* Demostrarte hasta qué extremo  
llega la fé que el pecho te ha tenido.  
Si hasta aqui tu fineza he compensado  
apurando en quererte mi cariño,  
ha sido porque tú de amar primero  
constante me enseñastes el camino.  
Si enagenada estaba todo el dia  
tributando á tu amor gratos auspicios,  
era porque tu amor me interesaba,  
y en ello estaba complacido el mio.  
En esto era recíproca la paga,  
recíproco el amor , mútuo el cariño.  
Pero en lo que hacer voy quiero que veas  
que mi amor á tu gloria sacrificio.  
Quiero porque tu seas venturoso  
ser de la desventura objeto digno,  
y hacerte conocer que en este caso  
abandono tu amor , por tu amor mismo.  
Quiero de tí ausentarme; no te turves,  
que esto exige la fé con que te estimo;  
mi amor no me consiente que te vea  
por causa mia , ser de un padre impío  
objeto de ódio ; quiero que conozcas  
que mi amor sabe ser agradecido:  
ha tiempo que preveo que la suerte  
emplea su rigor en perseguirnos:  
á nuestro amor la dicha le abandona;  
esto supuesto , es fuerza dividirnos.  
A Dios , Don Pedro , á Dios ; y el Cielo quiera  
hacerte mas feliz que hasta aqui has sido:  
que á trueque de que logres las venturas  
de que por mi desgracia yo te privo,  
ignorada de todos en los climas  
mas remotos del mundo , con mis hijos

del dolor y del llanto acompañada,  
 con quejas hablandando hasta los riscos;  
 á tu tierna memoria , á tus alhagos,  
 haré de mis pesares sacrificio.  
 Por la postrera vez dame los brazos:  
 á Dios , Don Pedro , á Dios ; venid conmigo.

*Va á irse , y Don Pedro la coje de una mano , la detiene ; la mira,  
 y luego dice:*

*Ped.* El sacro enlace , el nudo indisoluble  
 que esta mano delante de testigos  
 ratificó , nos hizo inseparables  
 hasta el postrer aliento. Al Cielo mismo  
 que aprobó nuestro lazo , si insistieres  
 en la estraña opinion de tus designios,  
 acusaré tu intento. Y estoy cierto  
 que lo reprobará. Juzgas que estimo  
 en tan poco la fé de una consorte  
 tan experta en amar , que estoy creído  
 que si olvidára amor de amar el modo,  
 pudiera recordarle sus principios ?  
 Vuelve en tí misma , Ines , y si me amas,  
 entrega esas ideas al olvido;  
 no me hagas tan ingrato , ni me tengas  
 por tan indiferente á tu cariño.  
 En sabiendo mi padre nuestro enlace,  
 qué puede hacer ? Privarme del dominio  
 del Reyno ? Que lo haga , que al instante  
 renuncio por tu amor del Trono el brillo,  
 porque siendo señor de tu hermosura,  
 no quiero mas imperios , ni dominios.

*Ines.* Conmigo , ya no puedes ser dichoso.

*Ped.* Pues yo solo la dicha hallo contigo.

*Ines.* Mira que el Rey tu Padre está enojado.

*Ped.* Que soy tu esposo , Ines , tan solo miro.

*Ines.* Condenan nuestro amor los lisongeros.

*Ped.* Mi padre , no hará caso de sus tiros.

*Ines.* Ay Pedro ! que yo temo , y nada basta  
 á borrar el temor que he concebido.

*Ped.*

*Ped.* De qué nace el temor?

*Ines.* De mi desgracia.

*Ped.* Temés que yo te olvide?

*Ines.* No, bien mio.

*Ped.* Pues siendo eso...

*Ines.* A Dios, Pedro; el plazo corre,  
y que tú te decidas es preciso.

*Ped.* Que me decida yo? dudas acaso,  
hermosísima Ines, que por tí vivo,  
y que de tí apartado, no es posible  
que pueda subsistir? El cielo ha unido  
nuestros dos corazones para amarse;  
y antes que se dividan, del estío  
la fogosa estacion verás templada:  
verás del cano invierno convertido  
el escarchoso tiempo en calma ardiente:  
verás como de Baco el fruto opímo  
de la vid se desgaja en Primavera;  
y verás al Otoño ofrecer nidos  
á las aves: verás que no te amo,  
que es mucho mas, que todo quanto he dicho.

*Ines.* Tanto, Pedro, me estimas?

*Ped.* Ines, tanto.

*Ines.* Ay que el amor nos pierde! en tal conflicto,  
Don Pedro, es necesario que miremos  
si la razon encuentra algun arbitrio  
que alivie nuestro mal: del plazo el tiempo  
casi ya la mitad está cumplido,  
y es fuerza que respondas á tu padre  
lo que has determinado: discursivo  
te quedas? qué meditas? no respondes?  
arrebatao coges á tus hijos?  
al cielo los humillas? ya lo entiendo;  
implorais todos quatro sus auxilios.  
Eso sí, su favor pidamos todos,  
y alternen vuestros votos con los míos.

*Se arrodillan todos en ademán de invocar al Cielo. Durante la invocación tocará la orquesta un Inno patético; después del qual se levantará Don Pedro y cogerá á sus hijos en ademán de llevárselos.*

*Ines.* Dónde vas? qué resuelves? qué me privas del único consuelo en mis martirios?

*Ped.* A romper voy la nena del secreto: declarar á mi padre determino la legitimidad de nuestro enlace; y en caso necesario por testigos pondré á los personajes que les consta que el Cielo lo aprobó, y el sacro rito; y por si la noticia le enfurece, ya el medio de aplacarle he discurrido, ofreceré sus nietos á sus plantas; sabe bien que es su Abuelo, y que ha nacido Padre de su Padre; estoy seguro que en él naturaleza hará su oficio.

A Dios, querida esposa, no receles que el Rey aprobará nuestro cariño. Reyna de Portugal tengo de hacerte; no lo dudes, Ines: qué es lo que digo? de Portugal no mas? de todo el mundo; y de mas, como hubiera mas dominios.

*Ines.* Ay que me dexas sola!

*Ped.* Pronto vuelvo, que en alas del amor vuela el cariño. La Quinta está muy cerca, y por garante el alma, dulce bien, dexo contigo; no llores, Ines bella.

*Ines.* Vindrás pronto?

*Ped.* Como que sin tu vista yo no vivo.

*Ines.* Ay que no volveré Don Pedro á verte!

*Ped.* Desecha ese temor, hermoso hechizo.

*Ines.* Dame los brazos, pues.

*Ped.* Ines, no llores.

*Ines.* Dadme el postrer á Dios, queridos hijos: no puedo separarme de vosotros.

*Ped.* Basta, Ines, basta, Ines.

*Ines.* Ay Pedro mio!

Ay pedazos del alma , pues no puedo  
seguiros , con vosotros mis suspiros  
irán ; irá mi alma.

*Ped.* La ternura

te tiene enágenada del sentido;  
desecha ese temor que pronto vuelvo.

*Ines.* Mejor será que vaya yo contigo.

*Ped.* No puede ser.

*Ines.* Qué pena!

*Ped.* A Dios , esposa.

*Ines.* A Dios , Pedro , y el Cielo vuelva á unirnos.

*Música que exprese todos estos sentimientos. Don Pedro se lleva á sus hijos , y se queda Doña Ines en la misma aptitud con que los abrazó , permanecerá estática algunos instantes , y despues correrá precipitada ácia la puerta por donde se fueron , y despues de algunos momentos dirá desconsolada :*

*Ines.* Ya los perdí de vista ; y pues los ojos  
no pueden alcanzar á percibirlos,  
en la mente , la idea á todos quatro  
abultará con modo peregrino.  
De su padre animados me parece  
que los veo aplacar el ceño altivo  
de su abuelo , en el qual los sentimientos  
que en el alma imprimió el filial cariño,  
hacen tal sensacion , que los abraza  
mezclando con el llanto el regocijo.  
No habia de abrazarlos si en su rostro  
trasladado se vé su rostro mismo?  
La dignidad del Trono aunque es muy grande  
no tiene el necesario poderio  
para romper los lazos con que á un Padre  
ata naturaleza con el hijo.  
Su padre es Don Alonso , y ningun padre  
dexa de ser piadoso con sus hijos;  
á todos los bendice tiernamente,  
y los dá de su amor gratos indicios.  
Lo que puede la idea : no parece

que oyendo estoy al Rey que dice fino,  
goza Pedro de Ines , que es muy virtuosa,  
y gustoso por hija la recibo?

Anda y dala este abrazo de mi parte  
en señal de lo mucho que la estimo....

Desventurada Inès! cómo te engañas  
á tí misma , tú misma. Estos delirios  
que afirma la confianza , y contradice  
la desgracia , depon ; el Cielo te hizo  
para ser tan feliz sobrado hermosa :

Don Pedro tiene muchos enemigos  
que acompañan al Rey , y el Rey asenso  
puede dar á estos émulos malignos...

Con todo , Don Alfonso es hombre recto,  
y acredita en sus hechos que ha debido  
el sér á una Isabel , cuyas virtudes  
le adquirieron de justa el nombre digno....

De un hijo de tal madre solo aguardo  
rasgos heroicos , de piedad nacidos.

Valgame Dios! que día tan aciago,  
tan lleno de zozobras he tenido!

Esta carta del Rey cuántos cuidados  
ocasiona en mi pecho! qué motivo  
habrá tenido , ay Dios! para ponerle  
plazo tan limitado? no lo atino,  
sus rivales!... las penas que he pasado,  
y las dudas en que triste vacilo

me rinden al descanso , si es posible  
llamar así á un letargo provenido  
del dolor , este asiento , que mil veces  
de los coloquios tiernos fue testigo  
que tuve con mi esposo , me reciba:  
qué extraño me parece este deliquio!

*Música que tenga relacion con el sueño á que está entregada Doña Ines,  
la que á pocos instantes dirá estos dos versos que la música dexa-  
rá percibir.*

No me mateis.... Traydores.... de mi vida,  
no hagais á la perfidia sacrificio.....

*Sigue por otros instantes manifestando su inquietud, y la música manifestará sus ideas. Vuelve Doña Ines, y dice desfavorida:*

Imágenes funestas, sombras tristes...  
 no conturbeis mi pecho; mas qué miro!  
 dónde estoy? mis Jardines no son estos...  
 estos son, estos son, que yo deliro,  
 tan embebida estaba en mis ideas,  
 que dudaba si estaba en este sitio,  
 qué agitacion tan fuerte me ha causado  
 este sueño fatal! hasta el bullicio  
 que causa la corriente de las fuentes  
 me llena de pavor, ay padre mio!  
 ay hijos desdichados!... mas no vuelven  
 en tan grande afliccion á darme alivio,  
 si he de creer al sueño, vuestros ojos  
 no volverán á ser luz de los míos;  
 no volveré á miraros... aun no vienen,  
 y se aumenta el temor que he concebido,  
 ó que impresion tan fuerte hizo en mi idea!  
 lo que entre sueños claramente he visto,  
 tan presente lo tengo que aun parece  
 que veo las azeros vengativos  
 repetir en mi pecho sus crueldades.  
 Qué horror! qué turbacion! allí los miro...  
 allí están; deteneos... no se vencen:  
 respetad mi inocencia... mas qué digo?  
 desechemos temores, y volvamos  
 á cobrar el sosiego que he perdido.  
 Esta es una ilusion, una quimera:  
 es fuerza estar exáusto de sentido  
 para creer que luego que los viles  
 dexaron de cebar en mí los filos  
 de su acero, por mano de mi esposa  
 coronada me vi, y en sus dominios  
 me juraron por Reyna, sin que obstase  
 ser de la muerte infausto sacrificio.  
 Qué cosas finge el sueño! Dios plugiera  
 que su ficcion quedase en vaticinio

solamente! rumor oigo á lo léjos...  
 si vendrán ya? no alcanzo á descúbrirlo  
 desde aquí: subir quiero la escalera,  
 que desde ella se ve todo el camino.  
 Con qué pavor la subo! no parece  
 sino que ácia la muerte me dirijo.  
 Qué riesgos me amenazan, santos cielos!  
 Rumor otra vez oigo... A nadie miro.  
 Qué sobresalto es este! A nadie veo.  
 Ay que Pedro no viene ni mis hijos!

sube.

*Doña Ines se queda mirando desde el descanso de la escalera. En este intermedio abren las puertas Pedro Coello y Diego Lopez, y salen con el mayor disimulo, seguido cada uno de quatro Guardias armadas: se ven, y se hacen señas de que han visto á Ines; van ácia donde se halla sacando las dagas, y al verlos ella se sorprende. La música habrá expresado esta accion con la mayor propiedad, con un piano que habra tocado.*

Qué es esto! á qué venis? Ay, que es Coello,  
 y Diego Lopez! Si venis impios  
 á cevar vuestro acero en mi inocencia,  
 mirad que cometéis dos homicidios;  
 contemplad que en mi pecho está Don Pedro,  
 que herís su corazón hiriendo el mio;  
 deponed el enojo, que humillada  
 llorando á vuestros pies os lo suplico.  
 Esta infeliz muger qué daño os hace?  
 en qué, decidme, Inés os ha ofendido?  
 Mis lágrimas, mi llanto no os desarmar?  
 Embaynad los aceros vengativos.  
 Los dirigis á mí? soy inocente;  
 detened el impulso: Pedro mio,  
 que me matan. Subís apresurados?  
 que me siguen; favor, cielos divinos!

*Entra Doña Ines en la galeria, y Pedro Coello y Diego Lopez la siguen con los demas Guardias. Música: Sale Don Pedro buscando á Doña Ines.*

Ped.

*Ped.* No parece mi Ines; aunque le pese,  
 con Lovato he dexado en el camino  
 á mis tiernos renuevos, con la idea  
 de traerla mas presto el grato aviso  
 de que dice mi padre que desea  
 ver de una vez mi corazon tranquilo.  
 Esto, y los tiernos óbsculos que daba  
 á sus nietos, me dexa persuadido,  
 de que aprueba mi amor; ó qué contento  
 llega el pecho á probar! pero en sigilo  
 habló con Don Diego Lopez mi contrario...  
 Despues me tuvo el Rey entretenido...  
 valgame Dios! que vuelco tan terrible  
 el corazon me ha dado de improviso!  
 Qué puede ser aquesto? No lo alcanzo;  
 sin duda me amenaza algun peligro.  
 Los cristales hermosos de esta fuente  
 me parecé que en sangre estan teñidos,  
 y que en cipreses tristes se ha trocado  
 la arboleda frondosa de este sitio.  
 Aquí la esperaré.

*Andante lúgubre que le llena de tristeza.*

De una tristeza  
 está mi corazon hoy poseido,  
 tan estraña, que todo me conturba,  
 todo me dá pavor; aun á mí mismo  
 yo mismo me acongojo. Triste Pedro,  
 de qué tu sobresalto ha provenido?  
 qué tienes? Qué te aflije? De los zelos  
 tu corazon no sufre el cruel martirio;  
 tus súbditos te adoran, y disfrutas  
 de la virtuosa Ines el dulce hechizo.  
 Ay Ines! ay mi bien! si tendrá acaso  
 parte tu corazon en mis conflictos?  
 parte tendrá, no hay duda, que en su pecho  
 mi corazon existe, y es preciso  
 que sienta el suyo lo que el mio siente,  
 y el suyo goce lo que goza el mio;

sentirá mi pesar, mi dolor siente,  
y no solo á mi bien mi afan limito,  
segun influye amor sobre nosotros,  
es capaz su retrato de sentirlo.

*Andante de instrumentos de boca, Don Pedro examina el retrato de Doña Ines.*

Triste está en el retrato, ó á lo menos  
el pesar me lo finge. Si deliro  
acaso, no que claras las especies  
revuelvo en mi discurso; ay qué marchito,  
ay qué languido está su hermoso rostro!  
qué apagados sus ojos peregrinos!  
sus labios que hoy la rosa avergonzaban  
en cándida azucena convertidos  
del pesar del dolor que por mí siente,  
contribuyen tambien á dar indicios.  
El sol de su hermosura se ha eclipsado,  
y Pedro sin sus luces confundido,  
entre las tristes sombras de la pena  
va dando de un abismo en otro abismo.

*Alegro corto, y anda despavorido por la Scena.*

Ay triste Pedro! miserable Pedro,  
qué te va á suceder? Responde, dilo?  
Qué horror! ácia el Palacio oigo pisadas,  
qué es áquesto, que el pecho me han partido?  
quién me le ha traspasado? no hay herida...  
si hay herida, el dolor de ello da indicios...  
ó Ines muere, ó yo muero, santos cielos!  
ó los dos hemos muerto á un tiempo mismo.  
Inés, Inés? ó Dios qué gente es esta!  
que es lo que buscarán mis enemigos?

*Baxan precipitadamente Coello, Diego Lopez y las Guardias, y se irán por donde entraron; por mas esfuerzos que hace Don Pedro no los puede detener.*

Que .

Qué buscáis? Qué queréis? Ines cobardes;  
teneos, esperad; qué es lo que miró!  
ensangrentados llevan los aceros.

*Sal. Doña Ines.* Ante el divino Juez, vi'es, os cito. *moribunda.*

*Ped.* Ines bella, qué es esto?

*Ines.* Esposo amado,  
morir entre tus brazos sin delito.

*Cae Doña Ines, y Don Pedro la recibe desde el descanso, y baxa con ella: despues la sienta.*

*Ped.* Tú anegada en tu sangre? tú espirando?

*Ines.* Asi mi desventura lo ha querido...

*Ped.* Quienes son los alevos que te han muerto?  
no lo digas, lo sé, ya los he visto.

Ha perversos!

*Ines.* El Cielo á sus maldades  
aplicará el castigo merecido.

*Ped.* Ay que en rios de sangre exála el alma  
el movil de mi vida, el dueño mio!

La imágen de la muerte retratada  
en su marchita frente ya distingo;  
ya las rosas no ocupan sus mexillas...  
ya poco á poco va perdiendo el brio...  
ya sus hermosos ojos se eclipsaron...  
Esposa mia!

*Ines.* Cuida de mis hijos...

y en ellos una Esposa considera...  
que con la muerte paga su cariño...

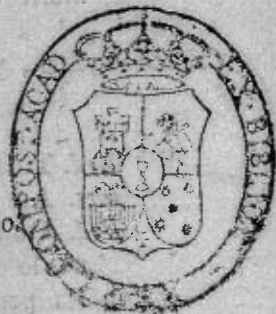
*Ped.* Ya ha muerto Ines, ya ha muerto; pero cómo  
es dable que haya muerto si yo vivo?

*Se queda suspenso por un rato, y la música sigue hasta acabar.*

Ojos tristes, llorad, llorad á mares  
el fin funesto, el trágico destino  
de la infeliz Ines, cuya hermosura  
aprimionados tuvo mis sentidos.

Ay malogrado bien! que de tu muerte  
la causa principal mi amor ha sido!

No han querido los viles que reynases  
 como reynaste siempre en mi alvedrio:  
 pues reynarás; lo juro, y yo el primero  
 daré á tus pies de humillacion indicios;  
 te besaré la mano, aquella mano  
 que enlazó tantas veces mi cariño,  
 por la qual juro, y por las prendas caras  
 que el corazon me tienen dividido,  
 conservar á tu lecho fé constante,  
 y el luto que me dexas difundido  
 en el alma, llevar eternamente  
 para memoria en trenes y atavios,  
 erigiendo un sepulcro en Alcovaza  
 con la pompa y ornato que está el mio.  
 Y los viles traidores que instrumento  
 abominable de tu muerte han sido,  
 teman mis iras, teman mis rencores;  
 porque si de mi enojo son habidos  
 el castigo menor que haré con ellos  
 será hacerlos sacar del pecho indigno  
 el corazon villano, y palpipante  
 haré que se le enseñen semi-vivo;  
 y en tanto que mi furia satisface  
 el enojo que el pecho ha concebido  
 para sufrir dolores tan intensos,  
 dadme vuestro favor, Cielos divinos.



*Se abraza con Doña Ines, y cae el Telon.*

F I N.

*Se hallará en la Librería de Cerro, calle de Cedaceros; y  
 en su puesto, calle de Alcalá; se venden todas las Co-  
 medias nuevas y Tragedias, Comedias antiguas, Autos,  
 Saynetes, Entremeses y Tonadillas. Por doce-  
 nas á precios equitativos.*